

BIOBÍO

los mejores 100
cuentos de la
decimoprimer
versión
del concurso

EN 100

PALABRAS

BIOBÍO EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA DECIMOPRIMERA VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plágio
Julio de 2023

Selección | Fundación Plágio
Dirección de Arte y Diseño | Fundación Plágio
Edición | Sebastián Astorga Ariztía

Inscripción nº 2023-A-6281 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-55-2
Tiraje: 20000 ejemplares
www.biobioen100palabras.cl

Impreso en Santiago de Chile por Aimpresores
DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

BIOBÍO

los mejores 100
cuentos de la
decimoprimer
versión
del concurso

EN 100

PALABRAS

Con esta publicación damos inicio a la decimosegunda versión del concurso de cuentos breves Biobío en 100 Palabras, que ha recibido a lo largo de su historia más de cien mil relatos originales. Desde el inicio del proyecto la invitación ha sido la misma: escribir un cuento de hasta cien palabras; una invitación simple y que convoca a todas las personas a la aventura de observar, imaginar y narrar. En esta nueva edición del proyecto, esperamos que este enorme relato colectivo siga creciendo y que más niñas y niños, jóvenes, mujeres y hombres se sumen.

Como Empresas CMPC creemos que este tipo de iniciativas, que fomentan la escritura, la lectura y la creatividad, mejoran la calidad de vida. En estas páginas encontrarán historias que, de una manera única, nos permiten conocer el día a día, el imaginario y los personajes que habitan la región. Estos relatos son una invitación a sumergirnos en este territorio de la mano de sus propios habitantes.

Esperamos que los cuentos aquí reunidos les inspiren para crear los suyos. Todas las personas tenemos historias que contar, y esas historias merecen ser narradas y escritas. Ojalá podamos leer la tuya.

EMPRESAS CMPC

Durante los doce años de existencia de Biobío en 100 Palabras, miles de personas de todas las edades y lugares de la región se han conectado con su creatividad y han escrito la historia de este territorio.

¿Por qué escribimos? En Fundación Plagio estamos convencidas de que el ejercicio de escribir nos ayuda a procesar experiencias, a empatizar con la vida de otros, a observar, entender y querer nuestro entorno de múltiples maneras.

Nos llena de alegría que el proyecto “En 100 Palabras” se haya transformado en un espacio de expresión que cada año los habitantes del Biobío esperan para plasmar su imaginación y vivencias.

Anímate a escribir tus cuentos en esta nueva versión de Biobío en 100 Palabras. Escucha una conversación en la micro. Escríbela. Siéntate en una plaza. Espera a que ocurra un cuento. Cierra los ojos y escucha el sonido de la lluvia

y del viento. Escribe una historia. Pregúntale una palabra a la primera persona que veas. Escríbela. Conversa con un desconocido. Escribe lo que dice.

Escribe.

FUNDACIÓN PLAGIO

13 de abril, 10:45

Conectar, recorrer, el pasto, los cerros, el Parque Ecuador, la playa. Los símbolos, la simetría, la asimetría, el contraste, las texturas, tanta gente y tanto blablá. Las personas en la misma sintonía, las antiguas y las nuevas generaciones. El arte, las disidencias, la música, los grafitis, la cultura, los punkis, la comedia, la poesía y la fotografía, las ferias, los artesanos. Conocer, conversar, reencontrarse y olvidarnos, eso es, es la Plaza Perú, los bares, la Diagonal, los trozos de pizza a luca y los tabacos 6 x 1000, es tomar la micro, los audífonos y recorrer el mundo, el universo o las galaxias.

ARIELLE ZAVALLA ACUÑA, 24 años, Concepción.

Luz propia

Danzaban en la penumbra del Cerro Caracol. Una tenue y atractiva luz titilaba en el ambiente, proyectando en un frondoso arbusto sus gigantescas y confusas sombras. Ella, rítmica y suave, aplazaba el contacto deslizándose coqueta en la oscuridad. Él, desesperado y torpe se sacudía a tientas, llegando siempre tarde al rastro de su aroma. De pronto, la fluorescente luz no se apagó más. Se acercaron, miraron, olfatearon y frotaron. Las luciérnagas abandonaron el camino y juntas se perdieron en la brillante oscuridad.

FELIPE BUSTAMANTE DÍAZ, 26 años, Concepción.

Terremoto

Un viernes por la noche en Concepción estuve muy nervioso e inquieto, cerré los ojos con un mal presentimiento. Pasadas las horas desperté y me di cuenta de que el mundo era el inquieto.

VITTORIO PASTORINI INOSTROZA, 16 años, Concepción.

El misterio de la Plaza Bélgica

Un día estaba con mis amigos en la Plaza Bélgica, y de lejos vimos cómo un pez se movía más de lo normal. Con mis amigos nos acercamos para ver qué le pasaba, pero estaba muerto. Rápidamente llamamos a la policía. Ellos descubrieron que nadie estaba matando a los peces, lo que pasaba era que los peces se morían por estar mucho en la superficie.

ALEJANDRO BIANCHI QUEVEDO, 13 años, Concepción.

El Satélite

En mi barrio de Talcahuano casi todos llevamos un apodo que se hereda y se extiende a la familia. Nosotros somos «Los Satélites». Mi padre fue el primero. Un día le pregunté el porqué de ese sobrenombre. Me explicó que en 1957 fue lanzado el primer satélite al espacio. La gente salió a mirar el cielo nocturno. Una pareja de pololos salía todas las noches con la excusa de observar cómo la «estrellita» cruzaba el cielo. Al fruto de ese amor, de los que hoy son mis abuelos, los vecinos le apodaron «El Satélite».

CARLOS OYARCE SANDOVAL, 73 años, Concepción.

Vamos a la picá

... dijo mi papá a la hora de almorzar. Nos fuimos caminando por el centro de Concepción con mucho apetito. Llegamos al lugar, era un humilde mercadito en Carrera con Rengo. Fue como entrar a otro mundo, en donde reinan la cazuela, las humitas, el curanto, la leche con plátano y los completos que también son parte del menú. Nos sirvieron sopita, ensalada y un plato principal gigante que no alcancé a terminar de comer; solo mi papá puede. Es un lugar donde no hay distinción de clase, color o nacionalidad, por eso me encanta.

JAVIERA ESQUIVEL GARAY, 10 años, San Pedro de la Paz.

El gorrito artesanal de Lenga

Tenía cuatro meses cuando ocurrió el terremoto del 2010. Mi madre me contó que su principal preocupación fue conseguir mi leche, escuchó un aviso y utilizando la bencina que quedaba llegó a la Radio Bío-Bío, por coincidencia fuimos entrevistadas y explicó por qué nos encontrábamos en la fila. Durante esa tarde recibió muchos llamados para saber de nosotras. Cuando Concepción ya estaba en calma, fuimos a Lenga y pasamos a los puestos de feria artesanal. La casera de los gorritos dijo que nos había reconocido en televisión por el gorrito que le habíamos comprado, y esa tarde rezó por nosotras.

DENISSE VARGAS CONTRERAS, 13 años, Concepción.

Gatos frazada

Premio al Talento Infantil

¿Te ha pasado que es invierno en Coronel? En invierno sube el precio de las frazadas, entonces toca improvisar: sacas los diez michis de la cajita y ya tienes tu frazada.

FRANCISCA CONTRERAS ROJAS, 10 años, Coronel.

Mickael-Michel

De Coliumo llegó en una caja, un domingo de cuarentena, a una reunión clandestina. Él era el más pequeño de una camada de catorce gatitos rescatados. Él era tan pequeño que solamente atinaba a morder el borde del plato que contenía unas croquetas para gatitos, sin saber aún que se convertirían en sus favoritas. Hoy vigila el centro de Concepción desde un piso doce, acostado en su hamaca instalada en el balcón.

NATALIE FOGAGNOLO IRAZOQUE, 36 años, Concepción.

Muchachitas

Mary se levanta temprano todos los días, toma el Expreso Chiguayante y observa por la ventana el despertar en Conce. Sus fieles compañeras, la escoba y el trapero, la acompañan a diario en aquel palacio de esa millonaria familia. La luna le guiña en su camino a la casita, donde su familia la espera. Sus manos duelen por el trabajo, sin embargo su corazón baila al ver las sonrisas y el brillo de esperanza en su par de muchachitas.

DANIELA CASTRO TORRES, 17 años, Concepción.

El abrigo rojo

Mención Honrosa

Una abuelita muy audaz se ponía sus mejores galas para salir cuando llovía. No podían faltar sus largas botas negras ni su abrigo rojo, pero no cualquier rojo, sino el rojo de su interior, divertido y llamativo. Caminaba riendo y coqueta. ¿Qué es un día gris cuando vistes de rojo? Todos se preguntaban dónde iría aquella abuelita tan distinguida. Muchas eran las suposiciones, pero iba al centro con la excusa de que faltaba azúcar, aunque siempre llegaba con unas bolsitas a cuadros blancos y negros del depósito de medias Concepción. Bien rara el azúcar, le decían, ella solo reía.

ALEXA BALLESTERO SAAVEDRA, 30 años, Hualpén.

Los colores de un camaleón

Al igual que un camaleón, cambian los colores del Parque Ecuador en cada estación. Hojas por ahí y por allá, verdes, amarillas y rojas son. Gente llorando y riendo, el primer amor frente a las personas trotando sin cesar. Junto al parque, a mano del Cerro Caracol, se une todo Concepción.

VALENTINA ESCALONA PÉREZ, 18 años, Concepción.

La arenga del digüeño

Mención Honrosa

Muchachos, salió el sol y comenzó la temporada. Cada año somos más caros, pero no menos apetecibles, por eso daremos nuevamente la batalla. Los de arriba, vigilen y den la señal a la llegada del enemigo; los de abajo, resistan con tácticas de camuflaje y en nuestra alianza con la zarzamora. Ahora les pido un minuto de silencio por los caídos, arrancados y cocinados. Muy bien, ni fritos, ni con cilantro, ¡moriremos chicharra!

FRANCISCA RODRÍGUEZ ESCOBAR, 29 años, Los Ángeles.

La batalla de Marigüeñu

Intentó subir con los cañones al cerro, pero fracasó. Sus capitanes caían de sus caballos, mientras Lautaro seguía arremetiendo contra el ejército. El pánico llenó a Villagrán. Sentía la muerte de Valdivia en Tucapel, pero ahora veía la suya en estos cerros costeros. Salvado por sus hombres, huyó montado en su caballo, cruzó el río Biobío rumbo a Concepción dejando atrás Lota y la cordillera de Nahuelbuta. En Concepción la gente abandonaba la ciudad. Villagrán seguía huyendo en su caballo, mientras se alejaban, a sus espaldas la ciudad ardía, era 1554. La sombra de Lautaro emergía de las llamas.

JUAN TORRES LEÓN, 54 años, Chiguayante.

Robando cien corceles que en 1813 el Ejército Libertador tenía al pasto en Hualpencillo

Antonio de Quintanilla fue un realista cabal. Militar formado en campaña, en Chile participó en importantes combates. Estuvo también apostado en San Pedro de la Paz. Para apoderarse de la caballada que su enemigo mantenía al otro lado del Biobío, inventó sobre la marcha un pelotón de infantería anfibia. Quince soldados cruzaron el río de noche, cargando pertrechos en bolsas de cuero infladas. Volvieron de madrugada con el preciado botín. De película. Quintanilla joven llegó modesto a Chile. Ya próspero comerciante pasó al Ejército, ascendiendo hasta gobernador de Chiloé, postrer mandamás colonial español sudamericano. Terminó mariscal en Madrid. ¡Olé!

OSCAR SÁEZ MORÁN, 82 años, San Pedro de la Paz.

Atrapados sin salida

Desde tempranito, mi hermano y yo salvamos el día por distintas galerías del centro. A la hora del desayuno vamos a la Amanecer. De ahí pasamos a la Olivieri y al Lido. Almorzamos en las gradas de la Universitaria, si es que. Por la tarde preferimos las de los turcos Zaror y Musalem. A veces cae un café en Las Araucarias o en la del Caracol. Al llegar la noche, hacemos caja en La Hechicera. Imaginamos que su magia nos traerá buena suerte. Las noches que hace frío, sacamos la bolsa pa' fofear y apagamos tele. Dormimos calentitos sobre unos viejos cartones.

PAULA BRITO FIGUEROA, 55 años, Chiguayante.

Como todos los días

¡A levantarse! Iniciamos el día con el aseo personal. Cuando lo estoy vistiendo me pregunta: «¿Dónde aprendiste a hacer todo esto?». Me hace gracia y le respondo: «Soy mamá, y las mamás aprendemos mucho criando a los hijos». Me conversa que fue monaguillo y que participó en los maratones que organizaba el Colegio San Juan, de Lota. Contempla su habitación y, de repente, sus ojos y rostro se iluminan proclamando con certeza: «¡Oye!, tú eres la Lole». Y en ese instante me abraza. El momento se transforma en algo mágico. Me emociono y le digo: «Sí, papá, soy yo, la Lole, tu hija».

ESTELA TORRES RODRÍGUEZ, 55 años, Lota.

Viaje espacial

En la Bentoteca de Talcahuano, después de nadar por las cálidas aguas de la bahía, subí a una nave espacial llamada «Las Galaxias», donde recibí una amable recepción de su capitán, a quien algunos saludaban diciendo: «¿Me lleva por trescientos?». En mi asiento cerré los ojos, no pasaron tres segundos y me dice el capitán: «Señor, baje, aquí termina el recorrido». Una vez abajo, lo primero que leí fue «Hualqui».

FELIPE NÚÑEZ LÓPEZ, 25 años, Concepción.

¿Tiene esquelas?

Caminando de negocio en negocio, en busca de algún abarrote agotado, llegó hasta el almacén de su infancia. Al entrar reconoció de inmediato a la señora Gladys, ella, en cambio, parecía no reconocer a nadie. Esperó su turno mirando cada rincón. Las vitrinas eran las mismas, los estantes, el espacio con artículos de librería. Allí se detuvo. Detrás de las cartulinas divisó una caja forrada con papel de regalo, «debe estar vacía». Al momento de ser atendida olvidó lo que inicialmente iba a comprar. Regresó a casa olfateando las hojitas, esas que hace veinte años atesoraba en álbumes de fotos.

NATALIA MATUS CUEVAS, 31 años, Concepción.

Assuan es testigo

¿Frutos del bosque y chocolate suizo? Jamás había pedido esa combinación, pero ayer lo hice inconscientemente. Tengo que admitir que lo disfruté muchísimo; tanto, que pienso repetir sabores el próximo viernes. Fue al ver una historia reciente en tu Instagram que lo entendí: ¿Manjar-plátano y lúcuma?, ¡¿tú?! Claramente intercambiamos nuestros sabores de helado favoritos.

CARLOS GAJARDO ARRATIA, 28 años, Concepción.

El robo del Huáscar

Una noche en Talcahuano, el espíritu de un antiguo tripulante del Huáscar se subió a la famosa embarcación, rompió las cadenas que sujetaban al barco, alzó las velas, tomó el timón y se fue rumbo a Perú.

SIMÓN SÁEZ RIVAS, 14 años, Concepción.

Plaza Perú

Ya tenía experiencia como agente del tiempo, por eso me habían escogido. La fecha asignada esta vez era el 30/11/01 a las 11:40. Sigo el protocolo y traspaso el portal. El sol me ciega, pero me muevo rápido, tengo escasos minutos para actuar. Veo gente en un tumulto y siento la adrenalina. 11:38 y no logro dar con el dirigente. Me preocupo, se acaba el tiempo y la angustia me inunda mientras intento dar con Miño. Llega la hora y he fallado, no lo entiendo. Leo las instrucciones de nuevo y me pongo lívido. ¡Mierda! No era esta plaza.

ANDRÉS SANHUEZA CID, 42 años, San Pedro de la Paz.

Inservible

Huesos rotos, piel rasgada, fractura expuesta. Yace en la calle sin esperanza alguna, abandonado en una esquina, cerca de un basurero, en un día lluvioso y ventoso. El paraguas.

JAVIERA LEAL CEBALLOS, 26 años, San Pedro de la Paz.

Desde mi terraza

Frente a la terraza de mi departamento, en pleno centro de Concepción, una pareja de gaviotas empolla dos polluelos que crecen, se alimentan y graznan. Otras cinco gaviotas se acercan y atacan a los polluelos con implacable agresividad, dando muerte a las inofensivas aves en crecimiento. Todo lo observo con impotencia desde mi terraza. Desde entonces, cada mañana, al asomarme a la ventana, reconozco a sus padres que no se mueven del lugar, como esperando que sus polluelos despierten. Mantienen el nido, mantienen la esperanza, mantienen el recuerdo, mientras yo mantengo mi mirada desde mi terraza.

GLORIA CONTRERAS REYES, 76 años, Concepción.

Rugidos

Los pájaros cantan en el silencio de la mañana y se posan sobre el dinosaurio más viejo de la Plaza Acevedo. Cansado de los sonidos agudos, ruge, espantando a todos los seres vivos de la zona.

ANTONIA CARRASCO IRRIBARRA, 15 años, Concepción.

Exeter: el misterio de los navegantes

Según versiones oficiales, la Marina japonesa persiguió y hundió al HMS Exeter británico en plena Segunda Guerra Mundial, durante la batalla del Mar de Java, el 29 de febrero de 1942. Contrario a lo que diga la historia, los penquistas sabemos que este esquivo crucero aún navega por las calles de Concepción. Cuesta dar con el noble barco que, antes de su glorioso final, destacó también por razones humanitarias, después de atracar en costas chilenas tras el terremoto de 1939, esto para asistir con víveres a nuestros antepasados. Cuesta dar con el buque, pero Google Maps confirma su existencia.

FRANCISCO VALENZUELA SARAVIDA, 35 años, Talcahuano.

Noel en Conce

Fui al pub Irish de Concepción a ver el partido del Manchester City contra el Tottenham. Mientras me servía la primera cerveza, presenciaba cómo el exvocalista de Oasis, Noel Gallagher, se sentaba en una mesa colindante para mirar el mismo evento deportivo. Tras el final del encuentro, Noel se me acercó y, medio en *spanglish*, me preguntó qué autobús llegaba al *stadium* Ester Roa. ¡La Hualpencillo!, respondí medio nervioso. ¡*Thanks*, ahora me voy a ver a Deportes Concepción!, dijo el artista británico, mientras se retiraba del local con una bufanda lila en su cuello.

FRANCISCO CAMPOS CARTES, 31 años, Concepción.

Los depredadores de Tomé

Premio al Talento Joven

Salí del bar camino a la playa. No podía mantenerme parado por mucho tiempo. Bajo la luz de la luminaria dos hombres conversaban. Se veían elegantes con sus trajes negros brillantes, ajustados a sus monstruosos cuerpos. Hablaban una lengua desconocida, las palabras salían de sus grandes bocas y sus largos bigotes blancos se balanceaban con el movimiento. Estaba seguro de que conversaban sobre algo de extrema importancia. Vi cómo empezaron a pelear. Parece que no estaban de acuerdo, mordiéndose con sus grandes dientes, hasta que uno se zambulló dentro del agua. Lo último que vi fue su gran cola.

JOSEFA CONTRERAS CAAMAÑO, 17 años, Concepción.

El duelo

Miro el horizonte, aún nada. Mis manos sudan mientras aprieto con firmeza las monedas entre mis dedos, el viento sopla en mi cara. Miro el horizonte, ahora sí, ahí viene el enemigo, una Rengo Lientur que se acerca más rápido que de costumbre. Rezo para que la fortuna me sonría, aunque sea solo por esta vez. Está caluroso en el paradero, va a pasar de largo, pienso mil insultos. Se detiene, justo cambió el semáforo. Respiro tranquilo pero mi corazón se corta y quedo helado, olvidé el pase. Ocupo mi última arma y grito al chofer: ¿Me lleva por trescientos?

GONZALO FUENTES GENTA, 24 años, Concepción.

El caballero

Caminé en silencio desde la lamparera de Minerales Lirquén hacia la pieza que ocupaba con mi padre, por ese sendero de tierra y piedras alumbrado débilmente, como lo hacía cada noche. La brisa marina helaba mis huesos, que avanzaban titubeando en la densa niebla del mes de julio, pero algo era distinto. El silencio, el ensordecedor ruido del silencio. Fue cuando lo vi, detrás de la alambrada, envuelto en fuego como un hombre pequeño. Esa figura, el miedo y el frío se movieron conmigo. Logré entrar titiritando, pálido. Mi padre me miró en silencio y susurró: «¿Viste al caballero?».

GERALDO FUENTES ARANEDA, 57 años, Penco.

Réplica

Fénix, granja, cáliz, cíclope, ácido desoxirribonucleico son algunas de las palabras que le digo al rapero que se sube a la micro para que no pueda rimar.

IGNACIO SALGADO SAN MARTÍN, 20 años, Coronel.

El cañón de Navalito

¡Hola, don Lucho! ¿Dónde va tan apurado? Al estadio, Benjita, hoy juega Navalito, el club de mis amores. ¡Pocas victorias parece! Se ha ido de puras perdices. ¡Ya pues chicuelo!, no seas pájaro de mal agüero, dijo don Lucho y replicó: El Estadio El Morro siempre será mi segundo hogar. Sentí su voz entrecortada, emocionada, pero el remedio apareció instantáneamente. Un tremendo guatacazo hizo saltar a don Lucho, mientras gritaba con el alma: ¡Gooooool, che mi madre! ¿Escuchaste, Benjita? El cañón le anuncia a todo Talcahuano que Navalito metió una pepa. ¿Sabe qué más, don Luchito? ¡Vamos al estadio!

GABRIEL DÍAZ ARÉVALO, 63 años, Coronel.

La cancha escarchada

Mientras nos equipábamos, el frío calaba los huesos, la ropa muchas veces se dejaba sobre la escarcha y esperaba desafiante sobre la superficie, especialmente de la cancha dos del Atlético, al lado del río Andalién. Hoy es carretera. El Pelao Henríquez, como capitán, repartía uniformes. Los infantiles jugábamos a las nueve. A veces iniciábamos siete u ocho entumidos futbolistas debido a la mala o nula locomoción dominical. Dolía el frío y un remate cercano era un atentado. No se conocían los guantes de arquero. Cuando el sol ya era un amigo cercano empezaban a jugar los más grandes. El criterio no jugaba.

HÉCTOR ALARCÓN MANZANO, 73 años, Concepción.

El Fuerte La Planchada de Penco

Corría el año 1948 cuando mi padre, Humberto Pantoja, que ejercía como alcalde de Penco, solicita ayuda del Ejército para abrir la puerta del Fuerte La Planchada, que en sus rocas tiene escritas las palabras «Plus Ultra». Una partida de soldados, dirigida por un oficial, sacó la puerta de rocas e ingresó al sótano del Fuerte. Al retirar la arena, mucha arena, descubrieron que había un largo túnel que a sus costados tenía cepos para presos. También se encontró una oxidada espada española. Siguieron limpiando para ver su final, pero estaba derrumbado bajo la Estación de FFCC.

SERGIO PANTOJA MUÑOZ, 77 años, Penco.

Nostalgias

Primer Lugar

Hubo una época en Tomé en que los índices de felicidad para ratones alcanzaron niveles históricos. Mi abuela me contaba que los ratones eran regordetes, no iban a las casas a husmear. Exclusivamente se alimentaban de granos de trigo guardados en las bodegas Hinrichsen, tomaban vino de las cubas de la calle Maipú, se cobijaban en paquetes de fina lana de oveja de la bodega Schmutzer de la fábrica Bellavista. Incluso algunos, más osados, tenían exclusivas vacaciones en las costas de California, Estados Unidos, yéndose cómodamente en barcos a vapor.

MANUEL JESÚS JIMÉNEZ MARDONES, 32 años, Tomé.

Bellavista

Al llegar a Tomé lo primero que llama la atención es aquel viejo y oscuro edificio gris. «¿Qué hace ese edificio al lado de la playa?», me pregunté. Mi mamá me contó que era la fábrica textil Bellavista, lugar donde se confeccionaban los paños más elegantes que vestían a la sociedad penquista en los años cuarenta. Un trocito de historia como un trocito de tela que se entrelaza con el pasado hermoso de Tomé.

MAGDALENA PÉREZ PÉREZ, 14 años, Concepción.

Vecinos

Mi abuelo era parte del sindicato de Loza Penco cuando ocurrió el golpe de Estado. Eso fue suficiente para ser llevado junto con amigos y compañeros de trabajo hasta la Isla Quiriquina. Una vez allí, llegaba su turno, cuando uno de los soldados a cargo lo reconoció, fueron vecinos en el campo, y jugaban a la pelota cuando eran niños. Solo mi abuelo pudo volver a casa.

FELIPE ARÉVALO ALVEAL, 28 años, Penco.

Volver a casa

San Pedro tiene los peores tacos y los mejores atardeceres. Lo bueno es que siempre coinciden, y se complementan como nada.

PABLO SAAVEDRA VÁSQUEZ, 25 años, San Pedro de la Paz.

Invierno

Odio como la lluvia cae incesante, mezclándose con mis lágrimas en un día de julio en Conce. Voy completamente empapada después de haber caminado todas las calles del centro hasta llegar a Paicaví con el corazón roto y la ropa mojada. Y tú ni siquiera tuviste piedad conmigo, a pesar de que sabías que estuve trabajando todo el día con los pies mojados porque no llevé ropa para cambiarme. Odio la maldita lluvia que no para en todo el día y deja las calles llenas de charcos e inundadas, odio la melancolía que me trae ahora el invierno en esta ciudad.

FERNANDA JIMÉNEZ MIRANDA, 27 años, Concepción.

Adiós, fiofío

Cada mañana lo despertaba su música suave y melodiosa, claramente perceptible, locamente incesante; por más que mi hijo escudriñara el patio, nunca dio con su origen. Era un espacio pequeño, dominado por un níspero frondoso, amarillo de frutos. Cierta día despertó extrañado, ya no estaba esa melodía que dominaba el ambiente, solo unos fuertes golpes apagados y firmes. Se restregó sus pequeños ojos y asombrado contempló; ya no estaba el frondoso árbol, en su lugar descubrió que desde su ventana podía observar la lejana playa; en la esquina del patio restos de un pequeño nido con dos huevos quebrados.

LUIS VOGT OPAZO, 63 años, Penco.

La llegada de los lobos

Antes, en la playa de Tomé, no había lobos marinos como en la actualidad, pero un día llegó uno, fue llamado Juanito, los pescadores lo alimentaban con las sobras de pescado. Un día el querido Juanito se fue. Estaban todos apenados hasta que después de un tiempo regresó, y no solo, había traído a toda su familia. Desde ese día la playa se llenó de lobos marinos y los siguen alimentando los pescadores.

CRISTÓBAL ALARCÓN CÁRCAMO, 16 años, Concepción.

El viejo lobo de mar

¡Mira ese de ahí!, qué divertido su uniforme, parece pingüino de blanco y negro. Me costó tanto llegar hasta aquí, pasé hambre y frío y ahora me cierran la reja. ¡Háganse a un lado! ¡Voy a pasar! ¡Estoy viendo ese basurero lleno de comida! ¡Permiso! ¡Salgan de aquí, gaviotas ladronas! ¿Quieren llamar al pelícano? ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Permiso, voy a pasar! ¡No me importan los autos ni la autoridad! El suelo está calentito, ya comí, aquí me voy a quedar. Estos qué se creen.

HERIC CONEJEROS NEIRA, 32 años, Tomé.

La desobediencia

Cerca de Tomé conoceremos la historia de Loberto, el lobito de mar, y Cranck, el cangrejo. Un día, Loberto y Cranck querían salir de aventuras, pero sus padres no los dejaron, era muy peligroso. Sin embargo, los desobedecieron, escaparon llegando a la playa de Bellavista. Cranck quería caminar por la arena, pero Loberto dijo que era peligroso. Cranck no escuchó y se adentró en la arena. Loberto, al notar peligro, siguió a Cranck. Ambos fueron cazados por un pescador. Ahora los colmillos de Loberto cuelgan en el cuello de un surfista, mientras que Cranck fue hecho carapacho y vendido.

JAVIERA MÉNDEZ BAHAMONDES, 11 años, Tomé.

Perla Negra

Estuve al mando de una lancha pesquera en el bravío mar de Dichato. Me sentí Jack Sparrow en *La tormenta perfecta*. Solo que no soy un pirata del Caribe, tampoco Johnny Depp, ni tampoco debí enfrentar una tormenta.

CELESTE CARRILLO CISTERNA, 16 años, Los Ángeles.

Punta de Parra

Estaba caminando por la playa Punta de Parra. Buen lugar para pasear. Cuando sentí que me miraba. Raro, alguien me miraba. Volví a ver, ya no me miraba. Le di la espalda y me miraba. Lo ignoré por un rato. Me di la vuelta y lo vi. Unos ojos negros de gato, me miraban fijamente. Y yo, una presa tan pequeña, rápidamente me escondí en los tubos del desagüe del distinguido restaurante.

ESPERANZA LAGOS VALLEJOS, 12 años, Chiguayante.

Ondina

Amaba nadar por las costas de Dichato en las noches de luna llena. La mangata lucía hermosa desde allí y disfrutaba correr tal riesgo con el fin de ver lo divino de la luna. Floté en el mar durante unas horas, y cuando los primeros rayos de la aurora llegaron a mi vista, me fui hacia lo profundo de las olas a aguardar la próxima luna llena.

MARÍA-JOSÉ NOVOA CID, 15 años, Chiguayante.

El río en tiempos de locura

Es un día frío. Ella se deslumbra con la bruma del río, ese hermoso paso de agua que tiene la ciudad, hermoso y olvidado. Mientras viaja en la micro y espera en un clásico taco, observa cómo todos toman sus teléfonos, escriben, hablan, miran su reloj pensando que llegarán tarde. Ella, absorta, observa el río y cómo de un minuto a otro brilla el sol. Solo ella disfruta ese hermoso regalo por su ventana. Nadie lo nota, ya que los textos, la hora, el apuro, le ganan a esta maravilla. ¡Son tiempos de locura!

JAVIERA MANSO VILLALÓN, 42 años, San Pedro de la Paz.

En Lota

Estábamos jugando a la pelota con Roberto, mi amigo, ambos nietos de minero, cuando llegó a nuestros oídos el rumor: hubo otro accidente en la mina, y parece que fue grande. Así solía ocurrir en Lota. Roberto y yo crecimos juntos, pero desde ese día uno de nuestros abuelos tenía una gran cicatriz en su espalda, y el otro ya no estaba.

DANIEL PALMA CONTRERAS, 24 años, Lota.

El Averno

Iba detrás de mí el diablo enardecido, haciendo que mis miedos comenzaran a acrecentarse. Apresuré mi paso intentando alejarme de él, cuando al llegar a la intersección de Janequeo con Maipú sentí cómo se abalanzó toda su presencia sobre mí, cerré los ojos y caí al suelo. Al rato recobré el sentido, pero mi cuerpo seguía ahí, tirado en la acera con una estocada en la espalda, con la sangre ya seca, y aún así sentí tranquilidad de que no me llevara con él. Tuve suerte, justo ese día estaba cerrado El Averno.

JUAN JOSÉ GARRIDO MUÑOZ, 27 años, San Pedro de la Paz.

Otro día más

16 de abril de 1997. Otro día más, bajamos a la mina con el turno, llegamos a las entrañas de la tierra, tocamos fondo, muy a fondo. Cerraron las minas, no era otro día más.

DIEGO RIQUELME VERGARA, 27 años, Lota.

Malleco

A las siete, la yunta tiraba un trozo cerro abajo mientras le corrían los mocos que se limpió con la manga. De pronto las motos dejaron de rugir, a lo lejos un sol en medio del bosque derretía la helada mañana. Unos gritos, tres balazos y un suspiro. Eran las siete y cuarto, la faena había terminado.

ANTONIO DE LA FUENTE MORALES, 35 años, Cañete.

El pudú fantasma

En mi colegio dicen que existe un pudú invisible que hace muchas travesuras. Cada año el pudú se arranca a cualquier salón, pero esta vez se arrancó a quinto básico. Cuentan que viene de Talcahuano, pero se arrancó a San Pedro de la Paz. Los días seguían y el pudú les quitaba las colaciones, los útiles y los libros a mis compañeros. Una vez me quitó mi lápiz grafito y mi goma, tenía prueba de Lenguaje. Me desesperé tanto que vi cómo flotaban mis cosas. Escuché una risa, pero no me importó.

LILIAN LIBERONA MONSÁLVEZ, 11 años, San Pedro de la Paz.

La vaca

Voy a contar la historia de mi abuela. Cuando estaba en el campo de Coelemu compró una vaca y todas las noches los perros ladraban. Puso una cámara, pasó toda la noche y vio que un zorro estaba acariciando a la vaca. Mi abuelo le preguntó al vendedor de la vaca, quien le contó que la mamá del zorro había muerto, y que alimentaron al zorro con la leche de la vaca. Por eso, él todas las noches viene a ver a la vaca pensando que es su mamá.

BLEER SEPÚLVEDA SÁEZ, 10 años, Tomé.

El secreto del Chumpall

De noche, en la ciudad de Tomé, el Chumpall se despierta, se va a la playa y entra al mar. Nada a las profundidades y trae muchos peces para alimentar a los lobos marinos que se encuentran en la orilla de la playa. Se va a la plaza en la ciudad a sacar agua de la pileta para regar los árboles y plantas que están en las calles, después se va a buscar a los perros de la calle y juega con ellos. Empieza a amanecer. El Chumpall vuelve donde estaba para dormir otra vez.

MARTÍN NAVARRETE ALDANA, 11 años, Tomé.

Coronel derretido

Una tarde muy soleada en Coronel –donde los perros se esconden del calor–, mientras nosotras entrenábamos en Lagunillas, hubo un momento en que no aguanté el calor y fui a tomar agua al baño. Cuando vuelvo a la cancha los veo a todos derritiéndose. La única manera de que volvieran a la normalidad era con un poco de frío, pero era imposible por todo el calor. Al día siguiente todo volvió a la normalidad y nadie se acordaba de lo que había pasado.

JORGE CISTERNA CASTILLO, 18 años, Concepción.

La 14

Collao. Son las 6 am. Hace frío, pero es verano. Tomo mi maleta y me viro vampiro pa'l paradero. ¿Hace cuánto no venía a Conce? Ni me acuerdo qué micro me sirve. Espero un minuto, quizás diez. Veo unas luces, viene la micro. \$170 pa'l pasaje y mi pase. Le pregunto al chofer si pasa por el centro, «sí», me dijo. Me siento casi al final. El chofer va escuchando «Simplemente amigos» de Ana Gabriel. Inconscientemente sonrío al notar que voy en la 14 escuchando la que era nuestra canción. La nostalgia me nubló la vista y me pasé, po'.

CLAUDIA GÓMEZ HEREDIA, 25 años, Concepción.

En la micro

Cuando por fin me bajé de la micro y le di las gracias al chofer, miré alrededor y no reconocí lo que veía... ¿Parada equivocada? Mi mamá me mandó un mensaje, cuando lo leí entendí todo, estaba al frente de lo que solía ser mi casa, solo que ahora era un peladero.

DIEGO MARTÍNEZ RIQUELME, 15 años, Concepción.

Eterna

Era apenas un cabro chico la primera vez que vi a la Mirreya zigzagueando por el centro de Conce, con sus trapos a cuestras y convirtiendo en piedra a quienes osaban mirarla fijo. Iba soltando palabras imposibles como si hablara con dioses que solo ella conocía. Ahora ya peino canas, pero me la sigo encontrando. Se ve igualita, excepto que ahora pasa flotando dentro de una foto en blanco y negro, con los mismos gestos, las mismas palabras raras, luciendo eterna. Quizás también era una diosa antigua, tan antigua que olvidó cómo devolverse a su Valhalla.

ÁLVARO VENEGAS JARA, 52 años, Concepción.

Mireya

Cruzando la Plaza de Armas diviso a una mujer ya mayor, algo desarreglada, melena enredada y zapatos estropeados, sentada en una banca con dos bolsas grandotas a su lado. Gira y veo su sonrisa entrañable, que me recuerda donde estoy. Es la Mireya, ¿cómo no la reconocí? Cambió el abrigo.

DANAE NÚÑEZ PARADA, 27 años, Concepción.

Humo

La Fabiola fue empeñosa de chiquitita. El abuelo le enseñó a enyugar los bueyes. La educó en el arado. Pasó la rastra, la plana y la con clavos. Tenía once años y, cuando podía, arrancaba de la cocina, donde debían estar las mujeres. «Tuércele la cola al novillo», predicaba el abuelo en las colinas de Lloicura, «pa' que pueda doblar y no te lastimís». Ayudaba al abuelo preparando la tierra pa' la siembra. Aprendió a tejer canastos y venderlos. Se las emplumaba a Tomé, a estudiar. Nunca tuvo compañera de asiento... nadie se sentaba con ella, porque siempre estaba pasada a humo.

ARTURO BELMAR MONARES, 71 años, Chiguayante.

Perdón para Silvia

Una amiga mía llamada Silvia me acompañaba al mall. En la micro se nos acercó un chico y le dijo: «Pásame el bolso». Cuando lo vi, lo reconocí, era el Kevin, un excompañero y le dije: «¿Kevin, eres tú?». El Kevin se puso rojo, salió de la micro y gritó: «¡Perdón, Silvia. No te quería robar!».

NAYADETH CARO CASTILLO, 15 años, San Pedro de la Paz.

A la carta

Una vez a la semana comemos a la carta. Quien escuche dirá que tenemos un muy buen pasar, pero sabido es que las realidades suelen ser subjetivas. Una vez a la semana nos comemos las sobras de las comidas que se van acumulando en el refrigerador. Cada cual pecha por la de su preferencia, y cuando son tallarines con carne nos los jugamos al cara y sello o al cachipún. La menos apetecida va a parar a la esquina de Aníbal Pinto con O'Higgins y un perro multirraza queda moviendo la cola frenéticamente.

PILAR RIVEROS FUENTEALBA, 70 años, Nacimiento.

La reunión

El click del reloj me avisa que son las 19:50. Todo el cuerpo se me entumece, ¿ya será la hora de su llegada? El desenfrenado ladrar de mi perro me informa de su presencia. Miro a través de la ventana, sus ojos llenos de ira, ya ha llegado mi madre de la reunión de apoderados.

ANTONIA BRAVO ULLOA, 14 años, Talcahuano.

Cuentos de mi abuelo Secundino

A comienzos del año 1900 mi abuelo Secundino, un hombre nacido y criado en el campo, bajó del monte de Primer Agua y llegó a radicarse a Penco cargado de historias e ilusiones. Se casó, luego nació mi padre José Marcelo y ahí aparezco yo. Entonces mi abuelo, con solo vivencias campechanas, me sumergió en su mundo de sencillez: sin autos, radio ni televisión, harinado con agüita de vertiente y chupilca con vino pipeño. Recuerdo la luz del chonchón y mucho miedo de sus cuentos, entre ellos, «El cachúo diente de oro», «El manta de castilla negra» y «El panteonero».

GABRIEL CAREAGA BUTTER, 65 años, Hualpén.

Repetición

No sé si reírme o echarle la culpa a que ya estoy vieja, lo cierto es que ayer escribí esta historia y olvidé guardarla. Se trataba de mi vecina, la señora Rosita, que ayer estaba en su ventana mirando impaciente a su comadre la Inesita, que la pasaría a buscar para ir a su reunión semanal de los adultos mayores, tan ansiosa como cuando esperaba a su novio en su juventud. Cómo disfrutarán la tarde compartiendo el pancito amasado y el mate, agradeciendo el rico queque que hizo la Chayo con las nueces del también añoso nogal del fondo del patio.

MARÍA CRISTINA JARA SALAZAR, 58 años, Santa Bárbara.

Caminos opuestos

Mención Honrosa

Lo más triste, es que tu perro confundido me seguía mientras me iba.

ESTEBAN VILLAGRÁN ARRIAGADA, 25 años, Talcahuano.

Libertad, amor, traición, prisión

Todo empieza en los mejores momentos de mi vida, cuando aún era libre. En esos momentos en que creía en el amor.

ALBERTO ELGUETA VILLAR, 39 años, San Pedro de la Paz.

La plaza

Dábamos vueltas alrededor de la pileta, empujándonos, riéndonos, lanzándonos challas. De pronto, alguien llenó mi boca de papel picado. Celebrábamos la semana Penco. Atorado, confundido, intenté buscar a mis amigos. Desorientado, caminé hacia el paseo peatonal que da a la playa, nada era igual. Cada vez que intentaba ir a algún lugar me encontraba en otro. Desconcertado, caminé a mi hogar zigzagueando las cuadras y recordé un relato del tío Juan: «En la plaza de Penco hay un adoquín mágico, quien lo pisa se extravía en el tiempo y visita otras épocas».

HÉCTOR ROBLES RODRÍGUEZ, 69 años, Penco.

Alzhéimer

Cada cosa en su lugar, solía pensar doña Inés, quien siempre guardaba su dinero en el canasto de las papas y que, por culpa de los años y la pérdida de su memoria, no continuó pelándolas más, pero, con la costumbre adquirida, el dinero siguió acumulándose. Cuando ella murió, el canasto fue a parar al basurero con todo lo que los deudos consideraron cachureo, incluida la vieja cobija de lana a cuadritos que en sus mejores tiempos tejió con restos. Un viejo indigente, asiduo del vertedero Los Matenes, creyó por fin en los milagros.

MIRIAM LEIVA GARRIDO, 64 años, Hualpén.

Verde ilusión

En mis tiempos de infancia, recuerdo el gran deseo de ver a la tía Rosa y mis primas que se habían ido a la capital. A lo menos una vez a la semana esperaba verlas, especialmente cuando viajaba con mi madre en los Mini Verde Hualpencillo y pasábamos por 21 de Mayo, en la Laguna Redonda frente a una verdulería que se llamaba «Frutos del País Santiago». Cuando crecí me di cuenta de que la capital de Chile quedaba un poco más lejos. Hoy, aunque ya no exista esa verdulería, vuelvo a ese lugar y se refresca mi memoria tiernamente.

CHRISTIAN HIDALGO VALLEJOS, 54 años, Chiguayante.

Las rocas de pedernal

Venían los barcos desde Estados Unidos y antes de allegarse a los muelles, descargaban su lastre a un costado de la playa, en Cerro Verde. Una hilera interminable de carretas cargadas de sacos de trigo bajaba desde el Camino Real hacia la playa y regresaban vacías hacia los campos de Penco. Con el paso del tiempo se fue formando una isla de redondas piedras de pedernal traídas desde Europa y Estados Unidos. Años más tarde, serían utilizadas en la molienda de la arcilla blanca y darían su fama a la Loza de Penco en todo el mundo.

SERGIO PANTOJA MUÑOZ, 77 años, Penco.

El desaparecido

Despertó con un fuerte zumbido en la cabeza sin saber dónde estaba ni qué le había pasado. Angustiado, pero decidido a volver a su hogar, caminó largamente a través del manto de niebla que cubría Concepción. De repente, divisó leves destellos de lo que era una interminable ruta de velas puestas en la vereda: estaba en Agüita de la Perdiz. Confundido, siguió las luces hasta llegar a su casa buscando el calor de su esposa. Abrió la puerta. Una anciana lo esperaba con un cartel: en él estaba su foto y la fecha en que lo hicieron desaparecer.

RODRIGO FLORES MARTÍNEZ, 27 años, Concepción.

Noche en la isla

Afuera del fuerte solo se escucha lejanamente el mar y ese silencio marcado por decenas de corazones que palpitan aterrados. Luego, la puerta se abre de golpe y unos ladridos humanos llaman a tres de ellos. Contiene la respiración, que solo el estruendo de las metralletas logra soltar. Se incorpora en su cama, aterrado. El sonido de las risitas de su familia sirviendo el desayuno y el fresco aroma del té recién servido lo traen de vuelta a la luz del día. «Ya pasó... ya terminó», se dice a sí mismo, esperando que algún día sea cierto.

YURI OLIVA MATAMALA, 53 años, Talcahuano.

Metamorfosis

El minero está mutando en la tierra del carbón. El chiflón se apagó, también el grisú. No hay más vida en su mina, la aventura terminó, ahora vaga por su pueblo. Su camino ya no es la mina, es un clandestino que lo invita a recordar su vida de minero con una copa para olvidar. Aquellos momentos de gloria cuando al chiflón iba a picar, extrayendo ese fruto por un salario miserable, ahora solo bebe como nueva tarea laboral. El hombre que fue minero, busca mina para trabajar, que se lo lleve el grisú, no el alcohol infernal.

ROBERTO TOLEDO MIRA, 64 años, San Pedro de la Paz.

Paz

Cuando ella entró, él estaba en el dormitorio. Su madre se quedó en el living. Lo vio sobre la cama, el pijama puesto, los pies desnudos. Se acostó a su lado. Su perfil sereno, las manos abandonadas. Tomó su mano derecha. Fría. La apretó con fuerza. Miró hacia el techo. Pensó en su vida. Recordó momentos. Cerró los ojos. Creyó, quiso creer, que él solo dormía. Lloró en silencio. Después, con su madre y su hermana, lo vistieron.

JORGE TRIPODI FALCO, 74 años, San Pedro de la Paz.

Urgencia en Las Higueras

Estas noches primaverales son heladas, por eso me gusta aquí, estoy calentito, con tele y baño. A veces la paramédico colorina me deja pan con dulce de membrillo, creo que yo le recuerdo a algún familiar querido, pero la guardia no me mira bien. Hoy llegó una niñita en muy mal estado, ojalá la salven. Voy a conversar con la guardia para decirle que sé leer y escribir, que no soy grosero, pero que a los veinte me caí al litro y que ahora trato de sacarle el quite al trago, ya me acostumbré a la calle, ojalá entienda.

JOSÉ MIGUEL IBAR ROJAS, 66 años, Chiguayante.

Chepita, la última partera del Lleu Lleu

Tres de la madrugada, llueve en el Lleu Lleu, un grito fuera de nuestra ruca llama a mi madre para que atienda un parto. Ese día vi la forma en que nacen los niños mapuches. Un gran fogón ilumina y tempera la ruca, mi padre cruza de extremo a extremo un grueso coligüe para que la parturienta de pie se apoye. Al rato desciende lentamente un niño sobre las rodillas de mi madre, quien corta el cordón con un cuchillo para luego protegerlo con grasa de cordero. Un nuevo pichiqueche llegaba a nuestro mundo.

RODRIGO ZENTENO GONZÁLEZ, 67 años, San Pedro de la Paz.

El dueño

Aún recuerdo cómo llegaste. Te envolví en una manta y te escondí para sorprender a mi novia. Rápidamente te hiciste dueño de nuestras cosas, nuestras zapatillas ya no tienen plantillas. Y ¡ay! de quien se atreva a ocupar la parte del medio de la cama, me haces saber empujándome con tus patas cuando medio dormido invado tu espacio. La vecina no soporta tus ladridos y el calefactor que, se supone nos abrigue a todos, no cumple su función si te recuestas frente a él. Te hiciste dueño del sofá, de nuestros calcetines, de Playa Negra y de nuestro amor.

BRYAN GATICA MARÍN, 33 años, Penco.

Lluvia de plomo

Detesto la lluvia, bueno, solamente cuando no me deja ver el camino. Hay tanta niebla que no se ven las señales que indican el nombre de las calles y cada minuto empeora considerablemente, dando vueltas por las calles, doblando en cada cruce sin dirección ya que, al no ver las señales del camino, perdí el rumbo a mi destino original. En un punto, la lluvia espesó tanto que las gotas dejaban marcas quebradizas en las ventanas y hundían el techo. Doblé otra vez y di frente a un gran letrero con algunos agujeros que decía «Bienvenidos a Hualpén».

GABRIELA MOLINA CEBALLOS, 16 años, Talcahuano.

Araucaria

Hace bastante tiempo, en un bosque nativo de Alto Biobío, se encontraba una gran variedad de frondosos árboles. Sin embargo, había un especial alto y delgado árbol, en cuya copa portaba una frondosa corona con ramas un tanto puntiagudas. Este llamativo ejemplar crecía incesantemente, por lo cual la comunidad cercana, mediante un consenso, llegó a la conclusión de talarlo, para brindar bienestar a los habitantes. A esta particular decisión se opuso un pequeño niño de la cercana comunidad mapuche. Así llegó a salvar al ejemplar, bautizado como Pehuén. Este agradecido árbol decidió recompensar con peculiares frutos.

AGUSTÍN MARTÍNEZ FINSCHI, 15 años, Concepción.

El basilisco

En Chile, en la Región del Biobío, había un granero en donde se metió una serpiente que incubó un solo huevo, pero esta se dio cuenta que el huevo ya no se podía incubar, entonces lo abandonó. Luego vino un gallo que simplemente sintió un impulso por incubarlo. Luego de cuatro meses, el huevo se empezó a abrir y salió una criatura que hasta el día de hoy la llaman basilisco.

IGNACIO MELLADO FUENTES, 11 años, Concepción.

Tuwün

Iñi amta iñche ramtuwkiyawün, iñi amta iñche pewlu espeko mu. Chemu am allwe püchi witran chengen? Chemu amta ayiken tañi mapudungual? Iñi amta iñche, ramtubiñ tañi ñuke. «No sé, hijo», pirkenew. Tañi ñuke llege Kayucupil mapu mu. Tañi ñuke lloweyew ta kiñe püñeñelchebe papay, papay Weche well papay Payne. Tañi ñuke newe küme tukulpakelabi ñi llowetew tañi üy, welu rume ngoymalayay tañi tuwün.

ROBINSON CARRASCO CASTRO, 27 años, Contulmo.

Origen

«¿Quién soy yo?», me ando preguntando. ¿Quién soy yo cuando miro el espejo? ¿Por qué soy bajo de estatura? ¿Por qué me gusta hablar mapudungun? «¿Quién soy yo?», le pregunté a mi madre. «No sé, hijo», me respondió. Mi madre nació en Cayucupil. A mi madre la recibió una partera, la papay Weche o la papay Payne, mi madre no recuerda bien el nombre de quien la recibió, pero nunca se olvidará de su origen.

Esperando a que se muevan

Estoy esperando en la Plaza de los Dinosaurios a que se muevan, porque están en la misma posición todo el tiempo. Yo, la verdad, esperaba que algo se moviera. Si por algo se llama Plaza de los Dinosaurios, ¿o no?

AGUSTÍN GODOY COLOMA, 11 años, Concepción.

Mi gran abuelo

Mi abuelo se retiró de la Marina hace muchos años, pero siempre recuerda sus fantásticas experiencias vividas frente a las costas de Coronel. Una de mis favoritas es cuando luchó con un lobo marino de siete brazos o cuando se enfrentó con un pez teletransportador. Y, como siempre, ganaba en todas ellas. Pero ahora me pregunto, ¿cómo no logró sobrevivir a un simple virus?

RAFAELA GARRIDO ARRIAGADA, 13 años, Hualpén.

Internadokonaymün

Premio al Mejor Relato en Mapudungun

Tañi chaw kim papeltulabuy. «Pu winka ayentukeiñmu tañi kim-papeltunon mu pu mapuche. Kim-papeltuliyiñ, ngüenenkangewelayabuiñ, müntuñmangewelayaiñ tañi mapu, tañi billem; welu may, nieabuiñ kumeke ruka, kümeke külliñ» beipikebuy tañi Chaw. Kiñe antü beypieñmu: Warri mu internadokonküleyaymün, üyeu dapingeaymün, adümelngeaymün papeltual bey tamün doy küme beleal. Konlu iñchiñ internado mu beypingeiñ: tüba mu, chumkawnorume mapudunguwelayaymün, maküñ-tuwelayaymün, billke domingo misa mu konaymün, bemnolmün ta tüba, wimakangeaymün, castigangeaymün cabei. Alün wedake dungu mu rupakebuiñ tañi pu peñi iñchiñ. Bewla re-huinka dungukeiñ, waria mu küdawkeiñ, elkaw nütramkakeiñ mapuche dungun mu, koneltuwelaiñ mapuche wimtum mu. Elungeiñ huinka educación, welu müntuñmangeiñ tañi mapuche-ngen.

DAVID POBLETE MANQUILEF, 43 años, San Pedro de la Paz.

Ingresarán al internado

Mi papá era analfabeto. «Los huinca se burlan de nosotros por ser iletrados. Si aprendiéramos a leer, ya no seríamos engañados, dejarían de arrebatar nos nuestras tierras, nuestras posesiones. Por el contrario, tendríamos buenas casas, buenos animales», decía. Un día nos dijo: «Ingresarán a un internado en la ciudad. Allí estarán bien cuidados, recibirán educación para tener un mejor porvenir». Al ingresar al internado nos dijeron: «Aquí nunca más deberán hablar en mapudungun, dejarán de vestir con manta, todos los domingos asistirán a la misa. Si no lo hacen se les golpeará severamente y se les castigará». Pasamos por muchos sufrimientos con mis hermanos. Ahora solo hablamos en español, trabajamos en la ciudad. A escondidas conversamos en mapudungun, ya no conservamos ninguna costumbre mapuche. Recibimos educación huinca, pero nos arrebataron nuestra identidad mapuche.

La montaña

Ella ya estaba allí, no sabía cómo ni por qué, así como tampoco su destino, solo que parecía estar ahí para siempre. Las vidas y los astros iban y venían, pero cansada estaba del quehacer de la juventud, pues no siempre fue vieja, de eso sí estaba segura. Cuál fue su sorpresa al verlos, entre los ríos que drenaban su blancura, orgullosos y atareados, tan seguros de sí mismos, que hasta llegó a pensar que les envidiaba. Sin embargo, fueron fugaces: ya se habían ido. Entre el agua y el sol, la montaña seguía allí, eterna y solitaria.

NICOLÁS BRAVO MELLADO, 29 años, Los Ángeles.

Hogar de piedra labrada

Tienes una casa nueva que no me gusta. Está camino a Penco y me queda lejos. Siempre que me llamas, me reclamas porque no voy nunca, pero yo te digo que mejor vengas a visitarme tú. Ayer me llamaste y hoy llueve. Y corren mis recuerdos, porque a esta hora estaríamos tomando medio café y comiendo sopaipillas, pero ya no se puede. En el cementerio no hay mesas donde podamos conversar tranquilas.

BELÉN FIGUEROA ROA, 29 años, Talcahuano.

El arquitecto

La monja de las Teresitas y unos hermanos suyos, educados y profesionales, llegaron a la caleta El Morro en Lota, buscando al pordiosero infeliz: su padre. Vivía en una pocilga miserable que construyó con cartones, latas y palos al pie de un cerro frente al mar. Nadie sabía que era un arquitecto que huyó de todo después de que enviudó. Allí se refugió con su pena, y allí murió triste y pobre. Sus hijos llegaron tarde, después de mucho buscarlo. En su pobrísimo hogar, tenía unas pocas pertenencias: unos planos y unos libros, decían.

MAYNÉ SANZANA HIDALGO, 58 años, San Pedro de la Paz.

Estrellas del parque

En los años ochenta un grupo de amigos jugaba pichangas todos los sábados en la Laguna Redonda. Con el pasar del tiempo, el escenario cambió al Parque Ecuador, allí jugaron por dos décadas. Luego, por circunstancias de la vida comenzaron a alejarse. En 2016 volvieron a reunirse para apoyar en un torneo a Deportes Concepción. Crearon un equipo de futbolito que llamaron Star Parks, reencantando a todos los viejos amigos. Hoy tengo el privilegio de jugar junto a mi abuelo, mi papá y sus amigos. Estas estrellas brillan con el fútbol cada sábado en Nonguén, llueve o truene.

BASTIÁN GODOY LAGOS, 14 años, Hualpén.

Teletransportación

De niño me dormí en el sillón y desperté en mi cama.

ALFONSO CARDEMIL MOREIRA, 13 años, Los Ángeles.

Espero volver

Después de la entrevista de trabajo publicó en Instagram: «De regreso a Penco, espero volver». Al instante, *likes* y mensajes diciendo que no podía regresar sin comprar en Laraquete una tortilla con choritos. Tal recomendación era una alternativa para calmar su apetito y, a la vez, asequible a su reducida economía. Cuando en eso, la ve subir con su canasto, preguntándole: «¿Tortilla, caserito?», mientras él contaba sus monedas, la escuchó apaciguar al pequeño diciéndole: «Mi amor, ¡no nos alcanza!». Finalizada la transacción, él se dirige a la señora: «Tome, para el niño, yo compraré otro día, espero volver».

PABLO SOTO ORMEÑO, 37 años, Arauco.

El parque

El Parque Ecuador es gigante, tiene árboles hermosos, sus juegos son divertidos, y aquí estoy yo, en mi cama pensando por qué no lo visito.

ANTONIA BELTRÁN GAETE, 14 años, Concepción.

Estadísticas

Fueron dos o tres botellas, no importaba, ya no sentía frío, solo sueño. Miró hacia el muro de la catedral frente a la Plaza Independencia, veía su propio vapor y sentía náuseas... pero eso daba lo mismo, ya no tenía frío, solo sueño. Se durmió para no despertar más. Es irónico morir a los pies de una catedral, un santo automático. Y para el Gobierno, un número menos del cual preocuparse: así todos ganaban. Ahora ya nunca más tendría frío... ni sueños.

JORGE LEAL REYES, 36 años, Florida.

El Nuevo

Premio al Talento Mayor

Dicen que un niño no discierne. Con mis nueve años creo que lo hacía. Él recién llegaba a Polcura. Armamos la pichanga con pelotas de calcetines viejos. El Nuevo trajo una de verdad. ¡Nunca habíamos jugado con una de esas! El calor nos llevó al Zañartu sin considerar las advertencias: ¡El Zañartu no perdona! En calzoncillos entramos al pozón de la orilla sin acercarnos al centro. La pelota llegó al medio del canal. Se lanzó a rescatarla. No le advertimos del peligro: Era nuevo. Lo vimos alejarse arrastrado por la corriente hasta que se nos perdió de vista.

JORGE ERNESTO CONTRERAS SOBARZO, 65 años, Tucapel.

Microcuento

Hoy se despejó y pude ver Las Galaxias; ¿si existe vida en nuestra Vía Láctea, serán seres Mini Verde? Estoy divagando, se apodera el sueño y necesito Mi Expreso para despertar. A esta hora no pasan micros y tengo que viajar de Pedro de Valdivia a San Pedro. Camino hasta Tucapel y me da el bajón, con un mariscal en Las Bahías se pasa. Me despierta un marino, ¡puchacay, llegué a la Base Naval! Camino por la Ruta del Mar, hasta encontrar un ceviche; amanece y regreso por la Vía del Sol. Las Golondrinas y Palomares cantan, ¡estás en casa!

JOSÉ LUIS VILLAGRÁN TAPIA, 41 años, Concepción.

El perro del Flaco Lucero

Del saxo le brotaban sosegadas melodías. Evocaban a «Donna Lee» en la esquina de Caupolicán con Barros. No era Charlie Parker ni Dizzy Gillespie interpretando el bebop con maestría. Era el Flaco Lucero, el larguirucho del piso plegable, con su gorro de lana como túnel, nacido y criado en el cerro La Pólvora de Concepción. El perro blanquinegro lo acompañaba con magistrales aullidos sincopados. El Flaco Lucero, hombre empedernido del saxofón, se murió hace unas semanas en una de las calles ahora desvestidas de la ciudad. El can continúa allí el aúllo, pero ahora es de nostalgia, abandono y hambre.

ANTONIO ÁLVAREZ BÜRGER, 76 años, Talcahuano.

Las ratas, las admirables ratas

En la más hermosa noche de plenilunio, casi al final del verano, todas las ratas abandonaron los barcos entre el Maule y el Biobío antes de las tres y treinta y cuatro minutos.

JUAN SCHILLING QUEZADA, 73 años, Concepción.

Las avellanas

En Concepción hay mucha vegetación, entre ella, los avellanos. Hay unas avellanas muy famosas, que si tú te acercas a su árbol, saltan encima tuyo y falleces. Esta es mi historia: yo iba caminando en la ciudad de Concepción, me acerqué al árbol de las avellanas y las vi tirarse sobre mí, yo traté de esquivarlas, pero se abalanzaron y me aturdieron. Milagrosamente sobreviví. Llegué a mi casa muy asustado, tomé once, me lavé los dientes y me acosté, tomé mi celular y vi una foto mía tirado con las avellanas.

GENARO TRONCOSO MOLINA, 10 años, San Pedro de la Paz.

Temblor

Cuando terminó el terremoto del 2010 en Concepción, luego de todo el caos llegó la tranquilidad, pero Concepción nunca dejó de temblar.

DIEGO VON STILLFRIED PÉREZ, 12 años, Concepción.

Biobío

¿Por qué Biobío? Sería mejor Piopío.

MATEO MUÑOZ ARCE, 11 años, Concepción.

BIOBÍO EN 100 PALABRAS

Participa en la nueva versión del concurso hasta el 16 de octubre en www.biobioen100palabras.cl

PRESENTAN



ORGANIZA



COLABORAN



MEDIOS ASOCIADOS



SABES CL

